

# Los papanatas de la crisis

MANEL PÉREZ

LA VANGUARDIA, 6.01.08

Extraña coincidencia la de la prensa española estos últimos días. A la vista de los últimos titulares, la economía española ya estaría poco menos que a las puertas de la agonía final. No importan tendencias ni simpatías, el diagnóstico es unánime. Algún sabiondo ya ha escrito que "Zapatero ha perdido la baza de la economía". ¡La economía! La española está ya en crisis según los análisis de moda. La receta mediática es simple: mézclense a toda prisa los últimos datos de la coyuntura - inflación, paro, tipos de interés, confianza del consumidor (un último guarismo recién importado)- cárguense las tintas con floridas referencias a la crisis global y súmese una fuerte dosis de campaña electoral. Cualquier listo con una cuartilla en blanco será capaz de diagnosticar hasta el Apocalipsis. Para continuar en términos doloristas, parece que la tradición obliga a algunos a pensar en la expiación tras una vida en pecado de casi 14 años, los que ha durado la última fase de expansión de la economía española. Afortunadamente, la vida no es así.

No se trata de negar trascendencia a los problemas económicos presentes. Sin duda, llegará la crisis... si llega. Pero no está escrito que sea en este momento, ni tan siquiera por culpa de los cínicos banqueros de EE. UU. que han concedido hipotecas impagables. Una cosa es poner todos los elementos sobre la mesa y la otra retroceder, como si no se hubiera aprendido nada en los últimos lustros, a la economía del ascensor. Ya saben, esa que sube y baja hasta marear pero que no tiene nada ver con la vida real de las personas ni de las empresas.

Lo cierto es que la economía española ha cerrado el año 2007 con un crecimiento del 3,8%. ¿Alguien en su sano juicio puede apostar a que esto es la antesala de la crisis? Compáren con lo que se escribe en Europa.

Primero analicemos la opinión de los consumidores. A pesar de las encuestas sobre lo que cada uno piensa del futuro de la economía, la campaña navideña ha sido tan buena que incluso ha sorprendido a los comerciantes, que ya estaban resignados a unas ventas inferiores a las conseguidas. Ya se sabe que, al final, el consumo va a remolque de la inversión, pero no es un mal síntoma.

¿Y las empresas? Las agrupaciones empresariales, desde las grandes patronales hasta las cámaras de comercio, emiten diagnósticos positivos, con mantenimiento de los márgenes y crecimiento de las exportaciones. Es verdad que algunos grandes bancos pronostican grandes problemas... para sus competidores, aunque no para ellos, que presumen de magníficas reservas para seguir creciendo como si nada. Como dice un gran experto, en estos casos es mejor guiarse por lo que dicen de sí mismos que por lo que critican de los demás.

Pero... ¿y el endeudamiento de las familias, ese arcano tan presente en los debates económicos españoles? El argumento era que la compra de la vivienda habría endeudado tanto a las familias que las (inevitables) subidas de tipos de interés acabarían provocando una cadena de impagos políticamente insoportable.

Sin embargo, ahora resulta que los tipos han dejado prácticamente de subir a causa de la crisis financiera... Los agoreros no han modificado su visión pese a que entre lo previsto por el BCE y lo realmente sucedido se puede cuantificar en, como mínimo, medio punto menos de subida. Tal imprevisto algún efecto positivo habrá tenido para los sufridos deudores españoles

Tal vez, sólo tal vez, algunos genios saben qué pasará con la economía española en los próximos meses, pero lo que está ocurriendo en estos meses dará, sin duda, para que muchos sociólogos e historiadores dediquen en el futuro mucho tiempo a cuestionarse sobre qué pasaba por la mente colectiva de los españoles en las postrimerías del 2007 y los albores del 2008. Sin lugar a dudas, cuanto más se prolongue la crisis financiera internacional, y, como consecuencia, más se mantenga el bloqueo del crédito a las empresas, más graves serán sus efectos sobre la economía real. De momento ya ha sido suficiente para borrar de un soplo la espuma de la especulación inmobiliaria más inconsistente de los últimos años, desde Astroc hasta Colonial. Pero no está escrito que la economía española viva los primeros síntomas de una recesión. Los que ahora con tanta ligereza lo afirman están contaminando la visión de la economía o por interés electoral o porque, simplemente, están con la empanada.